

MÓDULO 3

La masculinidad hegemónica.

Los hombres que hay en mí.

- Neomachismo
- Micromachismos

¿Hay solo un tipo de hombre?

De la masculinidad tradicional a las supuestas “nuevas” masculinidades.

¿Es necesario un modelo masculino igualitario?

Subjetividad masculina

Subjetividad privilegiada

Subjetividad dominante.

Privilegios

NEOMACHISMO (POST-MACHISMO)

El posmachismo es una de las últimas trampas que la cultura patriarcal ha puesto en práctica. Su objetivo es claro, busca jugar con la normalidad como argumento y hacerlo, paradójicamente, en nombre de la igualdad. Para los posmachistas todo lo que sea **corregir la desigualdad**, que lógicamente se dirige a atender a las mujeres que sufren sus consecuencias, es presentado como un **ejemplo manifiesto de desigualdad por no contemplar dentro de esas medidas a los hombres.** Incluso llegan a presentarlas como un ataque contra ellos, puesto que muchas de estas iniciativas buscan modificar privilegios que la cultura les ha concedido, es decir, los privilegios que los hombres se han dado a sí mismos.

El posmachismo lo tiene fácil porque juega en campo propio. **Pretende que continúen las mismas referencias tradicionales**, no otras, y para ello su estrategia es **generar cierta confusión y desorientación**, porque esa desorientación se traduce en duda, la **duda en una distancia** que lleva a que la gente no se posicione respecto al tema en cuestión, esta **distancia se convierte en pasividad**, y la **pasividad en que todo continúe como estaba**, es decir, bajo las referencias de la desigualdad.

Por eso el posmachismo **no plantea alternativas** y sólo critica aquello que viene a cuestionar las referencias y valores tradicionales. Es fácil, **si se critica aquello que cuestiona a la desigualdad, y de ese modo se genera una duda, el resultado es que permanece la desigualdad.** Por ejemplo, **si se habla de violencia de género el posmachismo plantea como argumento que hay muchas “denuncias falsas”** que las mujeres utilizan para sacar beneficios en contra de los hombres, y al separarse “quedarse con la custodia de los niños, la

casa y la paga”. Como se puede ver, **no niega la existencia de violencia de género, pero generan la duda sobre su realidad** al cuestionar su dimensión y al decir que todo ello es producto del interés del feminismo y determinadas organizaciones de mujeres que se ven beneficiadas al imponer su visión particular de la realidad. Y para ello se aprovecha de la ventaja que da jugar con el **mito tradicional de la “mujer mala y perversa”** que la cultura ha puesto al alcance de cualquiera cuando lo necesite.

“Nosotros no somos así”, dicen los posmachistas ante los argumentos más directos y frontales del machismo clásico, pero **persiguen lo mismo y lo consiguen con más eficacia al cambiar el mensaje en la forma y en el contenido.**

Los elementos que predominan en la estrategia posmachista son la **neutralidad, el cientificismo, el interés común, el argumento del beneficio económico** para quien defiende la igualdad, la idea de **imposición y adoctrinamiento** como parte de una ideología excluyente, y **el ataque personal y descrédito de quienes se posicionan en contra** del posmachismo.

La **teórica NEUTRALIDAD** en sus planteamientos pretende marcar distancias con las iniciativas que se proponen desde los movimientos a favor de la igualdad y el feminismo. **El posmachismo dice que ellos no quieren beneficiar a hombres ni a mujeres, que ellos buscan lo mejor para todos, y de este modo hacen una crítica directa a las medidas de igualdad dirigidas a las mujeres**, como si éstas fueran parte de un privilegio por ser mujeres, cuando en realidad son actuaciones dirigidas a abordar las consecuencias sufridas por la desigualdad, bien sean en forma de violencia, discriminación, o cualquier otro tipo. Es como si un programa de salud basado en la vacunación de las personas en riesgo ante una enfermedad infecto-contagiosa fuese criticado por no vacunar a toda la población. No tiene sentido y resulta ridículo, pero estos mismos planteamientos cuando se hacen en temas de igualdad suelen tener mucha receptividad al jugar con los valores y los prejuicios existentes.

El **CIENTIFICISMO** también busca romper con la posición del feminismo y de la igualdad. El posmachismo parte de la base que la igualdad es un planteamiento ideológico, no una realidad, puesto que para ellos la realidad está en la desigualdad y en la distribución desigual de funciones entre hombres y mujeres. Para reforzar sus propuestas y marcar distancia de un teórico planteamiento ideológico, **recurren al dato, y para ello manipulan estudios y resultados de manera que sean sintónicos con los que plantean desde su posición ideológica.** Por ejemplo, los estudios del Consejo General del Poder Judicial indican que aproximadamente el 30% de las sentencias por violencia de género no son condenatorias, y el posmachismo concluye sobre este dato que el 30% de las **denuncias son falsas al no traducirse en condenas.** Con ello **generan la confusión** en la sociedad e indican que las denuncias falsas están presentes en un porcentaje elevado del total, cuando en realidad una sentencia no condenatoria no indica que la denuncia haya sido falsa, simplemente que los elementos de prueba existentes no son suficientes para romper la presunción de inocencia que

ampara al acusado. Pero da igual, lo importante es **generar confusión y hacer que se dude de la realidad de la violencia de género.**

El **INTERÉS COMÚN** parte del juego anterior y pretende reforzar **la idea de que el posmachismo es quien en verdad defiende la igualdad buscando lo mejor para toda la sociedad, para hombres mujeres, niños y niñas**, no como las medidas de igualdad que "sólo se centran en las mujeres y que, incluso, se dirigen contra los hombres".

Pero además, por si todo esto fuera poco, al margen del cuestionamiento implícito a sus propuestas, el planteamiento posmachista incluye dos elementos críticos directos hacia la igualdad que **cuentan con mucha receptividad en el momento actual.**

Uno de ellos es la referencia al **BENEFICIO ECONÓMICO DE QUIEN DEFIENDE LA IGUALDAD.** Todo se presenta como una forma de "ganar dinero", de "beneficiar a las organizaciones afines o a gente cercana", o de poner en marcha servicios que no sirven para nada salvo para "colocar a los amigos y a las amigas". Y por supuesto, todo ello en detrimento de otros recursos, programas, ayudas... que sí son necesarias. **El argumento económico siempre es eficaz**, pero en **tiempos de crisis económica** ha encontrado una receptividad añadida que al unirse a los otros argumentos facilitan la pasividad, cuando no el rechazo directo de las iniciativas a favor de la igualdad.

El otro argumento "de moda" es hablar de "**ADOCTRINAMIENTO**". Para esas posiciones hablar de igualdad sólo es un instrumento "atractivo" para conseguir imponer una ideología y unos valores al resto de la sociedad, por eso hablan de "**ideología de género**" y han tomado la palabra "**género**" como sinónimo de todo lo malo, dogmático y radical, para plantear **la amenaza en estos términos y hablar de adoctrinamiento.** Esta posición refleja de forma muy gráfica cuál la imagen de la realidad.

La extensión de su planteamiento se ve como transmisión de los valores aceptados, lo cual se entiende como "educación", mientras que transmitir la igualdad como valor y corregir las consecuencias de la desigualdad se ve como "adoctrinamiento". De este modo se llega a la paradoja de que hablar de los valores y de las referencias que luego dan lugar a la violencia de género, a la discriminación, al aislamiento y alejamiento de las mujeres de la vida pública... es educar, mientras que lo contrario y permitir una sociedad más justa y pacífica es adoctrinamiento.

<http://blogs.elpais.com/autopsia/2012/12/adoctrinamiento.html>

El otro elemento característico es el **DESCRÉDITO Y ATAQUE DE LAS PERSONAS QUE SE POSICIONAN A FAVOR DE LA IGUALDAD.** La idea es sencilla, si se desacredita a esa persona lo que diga o proponga no tendrá valor, por eso nunca faltan los **insultos personales, la invención de historias profesionales y vitales paralelas o las referencias a la actuación por interés económico,** con lo cual cierran el círculo y potencian el descrédito

Según Menéndez (2012) algunas de las ideas más relevantes esgrimidas por la corriente neomachista en los medios de comunicación son:

- 1) la propuesta de la custodia compartida sin acuerdo previo entre ambos progenitores, defendida como la más igualitaria y beneficiosa para hijos e hijas;
- 2) la defensa del llamado Síndrome de Alienación Parental (SAP) como prueba para arrebatar la custodia de hijos e hijas a las mujeres;
- 3) el cuestionamiento de la Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, al considerarla discriminatoria para los varones;
- 4) el énfasis en la existencia de denuncias falsas de maltrato;
- 5) la (re)definición de la violencia de género como conflictos de pareja en los que ambas partes son «culpables» de la situación de violencia y donde las mujeres maltratan «según las estadísticas» tanto como los hombres;
- 6) la afirmación de que los varones son víctimas de las leyes a favor de la igualdad que les habrían dejado sin hogar, esposa, hijos/as y dinero;
- 7) la discusión sobre cierto «nuevo feminismo» en el caso de los mensajes menos lesivos (la «ideología del género» estaría destruyendo las relaciones familiares por ejemplo) o la definición de las expertas y activistas por la igualdad como «feminazis» en los ejemplos más radicales. Pero no son las únicas ni se agotan en Estos puntos. Está teniendo lugar un intento de apropiación del concepto «feminismo» para desactivar su connotación subversiva y asociarlo a una acrítica e insípida «igualdad» de derechos y oportunidades que no tiene en consideración las relaciones de poder generizadas ni la organización heteropatriarcal de las sociedades (Burgos y Solá, 2013).

MICROMACHISMOS

Micromachismos: ¿qué son? ¿cómo se manifiestan?

Los micromachismos son manifestaciones sutiles, que a menudo nos pasan totalmente inadvertidas, de machismo. Es un machismo subterráneo, que no hace saltar nuestras alarmas la mayor parte de las veces.

El sistema heteropatriarcal en que vivimos impregna la vida doméstica, la laboral y hasta la forma en que nos comunicamos.

1. Sexismo en el lenguaje

Una clásica demostración del machismo que se encierra en nuestro lenguaje cotidiano, en nuestro idioma, podría ser la preeminencia del género masculino sobre el femenino, entre otras cosas.

2. Roles de género

Los micromachismos también salen a relucir en los medios de comunicación y en la publicidad. Como sabemos, los medios intentan generar impacto en nosotros, intentando vendernos ciertos contenidos y, también, ciertas nociones sobre cómo debemos comportarnos y qué debemos pensar.

3. Hipersexualización

La publicidad utiliza cuerpos femeninos para vender cualquier cosa: colonia, alcohol, videojuegos, ropa... El cuerpo femenino es más frecuentemente hipersexualizado y usado como reclamo para las grandes marcas en relación al cuerpo masculino.

Un micromachismo que está empezando a hacer saltar nuestras alarmas es el hecho de que se utilice a mujeres como reclamo sexual para atraer público hacia las discotecas. Ha habido casos sonados en este sentido, que por suerte han indignado a gran parte de la población, consiguiendo que varias campañas fueran retiradas y sus autores pidieran perdón.

4. Uso del espacio público

El machismo no afecta solo a cómo utilizamos el lenguaje, a cómo vendemos ciertos productos o a cómo ubicamos cada género dentro de unos ciertos roles y estereotipos. Muchas mujeres advierten también que el uso del espacio público encierra cierto sexismo.

Por ejemplo, se suele discutir abiertamente en los foros sobre la tendencia de los hombres a sentarse con las piernas muy abiertas en los asientos públicos, por ejemplo en el metro, impidiendo que las personas que se sientan a su lado puedan estar mínimamente cómodas, y vean su espacio invadido. Es algo que puede ser motivo de debate, puesto que tampoco está muy claro que solo sean hombres los que se sientan invadiendo espacio ajeno, y si fuese así, podría deberse a ciertas características anatómicas de los varones. Bien la tendencia podría ser explicada, simplemente, por una cuestión de mala educación. Es difícil de aclarar.

En cualquier caso, sí es posible que se den este tipo de fenómenos, en los que las mujeres son minusvaloradas y poco tenidas en cuenta en la vía pública. Por supuesto, no cabría dentro de la categoría de micromachismo el acoso constante que sufren las mujeres cuando pasean por la calle, los piropos y otras conductas que, en mi opinión, constituyen un machismo claro y, afortunadamente, son cada vez más reconocidas y repudiadas por la sociedad.

¿De dónde surge el concepto de ‘micromachismo’?

La historia del término micromachismo se remonta al año 1990, cuando el psicólogo argentino Luis Bonino lo usó para definir “aquellas conductas masculinas que sobreponen la autoridad de los hombres por encima de la de las mujeres”. En este sentido, Bonino señala que los micromachismos “son tiranías cotidianas, un tipo de violencia blanda e invisible, de baja intensidad”, que revisten la realidad de una forma imperceptible y que viajan paralelos a la lógica patriarcal de nuestra sociedad.

Precisamente es la facilidad con que se camuflan estos micromachismos donde reside su peligro, porque genera un daño invisible hacia las mujeres y hacia todo aquel que no se adecue al rol de género que socialmente se le ha asignado. En el caso de las mujeres, este rol suele ser el de cuidadoras, débiles, sumisas, secundarias...

Otra forma de clasificar los micromachismos

Luis Bonino y otros psicólogos han propuesto otro criterio para clasificar estos machismos del día a día:

1. Utilitarios

Se usan en el ámbito doméstico y hace referencia a que los hombres tienden a responsabilizar de las tareas de cuidado y tareas domésticas a las mujeres. Suelen hacerlo apelando a la “mayor capacidad” de ellas para planchar, lavar, cuidar de los mayores o cocinar.

Esto podría parecer un machismo claro, y no un micromachismo, pero puede darse bajo formas muy sutiles, como por ejemplo el marido que le dice a su mujer: “Espera, que te ayudo a tender la ropa” o “Me encanta cómo cocinas, prefiero que lo hagas tú porque te sale muy bien”

2. Sutilezas con sesgo machista

Son micromachismos especialmente sutiles, que persiguen imponer la ideología sexista y minusvalorar el papel de la mujer en la sociedad (ya sea en el ámbito laboral, en las relaciones, en el trabajo...).

Son sutilezas machistas los silencios, usar una comunicación paternalista o ignorar despectivamente a una mujer por el hecho de ser mujer. También lo es usar un humor denigrante hacia el género femenino.

3. Coercitivos

En este tipo de micromachismos, el hombre ejerce una presión moral, psicológica o económica para imponer su poder sobre el de la mujer.

Pueden observarse cuando el hombre se sienta en el mejor sillón del salón de casa, controla el mando del televisor u ocupa un mayor espacio en los lugares públicos (como por ejemplo en el metro, como ya hemos comentado).

25 ejemplos para que reflexionéis y los detectéis más fácilmente.

1. Distinguir entre señorita y señora
2. Negarse en redondo a que una mujer te ceda el paso
3. La bebida fuerte para él ¡Haced la prueba pidiendo un whisky solo y un batido de fresa!
4. Camareros que te dicen guapa y preciosa

CURSO: MASCULINIDADES PARA PRINCIPIANTES

5. “Déjame que tú no sabes” Frases como esa o “quita que yo lo acabo más rápido” solo contribuyen a que ellas sigan haciendo lo que ellos también deben hacer. Mujer, no asumas que el resultado es siempre tu responsabilidad.
6. El camarero le lleva la cuenta a él
7. Dominar con el silencio Y así decidir cuándo y cómo se hablará de algo. Suele ir acompañado de un “eres una histérica” o un “estás exagerando”, la guinda del pastel que se corresponde con el tópico de que la mujer es una sentimental e impulsiva incapaz de razonar.
8. Saludar con dos besos a ella, pero darle la mano a él
9. Los pañales son cosas de mujeres. Los hombres aunque quieran no pueden porque ni siquiera hay un espacio donde puedan hacerlo.
10. Manspreading
11. “Vaya modelito” En las bodas, en las graduaciones, en las entregas de premios, etc. se comenta solo la indumentaria de las mujeres y se realizan críticas muy duras a quien se sale de la norma. Por supuesto ellos irán cómodos y ellas embutidas y con tacones.
12. “Sonríe que estás muy seria”
13. Eres conocida, pero tu marido también. Cuando hablen de Silvia Abril mencionarán a su marido porque es conocido, lo mismo que pasa con Ana Pastor y Almudena Grandes. A veces llega al límite de presentarlas como “la pareja de” antes que utilizar cualquier mérito profesional.
14. Llamar por el nombre y no por el apellido a una mujer. Rajoy, Sánchez, Iglesias, Rivera frente a Susana y Soraya. Pocos titulares veréis con un “Mariano” a secas.
15. Nombres distintos en las mismas profesiones
16. Las mujeres pagan menos en las discotecas. No es discriminación positiva, es tratar a las mujeres como ganado, ellas son el producto.
17. “Hoy te han dejado de niñera” No es una niñera, es un padre, cuida a su hija porque es su responsabilidad y no porque hoy su mujer estaba ocupada.
18. Comentar que una mujer no se ha depilado
19. Recurrir a tu padre, un novio o un amigo. Instalar un programa, colgar un cuadro o abrir un tarro no son tareas imposibles, la fuerza no es la clave.
20. Uniformes con falda para ellas y pantalones para ellos

21. "Tan fuerte como Superman" Cuando se alaban habilidades de niños y niñas se tiende a usar modelos masculinos ¿acaso no hay mujeres fuertes o rápidas?
22. Regalar cosas diferentes a niños y niñas
23. "Nenaza" Hacer algo como una mujer es un insulto, más claro agua.
24. "Así no se comporta una señorita"
25. "¿Y tú ya tienes novio?" es el "¿y tú para cuándo?" de las bodas. El heteropatriarcado en todo su esplendor: niñas que tienen que pensar en buscar a su príncipe azul (princesa no vale) y no muy tarde.

DEL MACHISMO A LOS "MICRO-MACHISMOS"

Nadie se define ya como machista, pero queda mucho machismo encubierto. Ha habido cambios, pero en aspectos superficiales. En las últimas décadas en España se ha pasado de un machismo en bruto a una igualdad legal en la que perviven prácticas del viejo modelo. Es lo que se denomina micromachismos. "La imagen masculina ha cambiado, sobre todo en el aspecto físico". Además, los padres se involucran más en el cuidado de los hijos "pero en el ocio y lo lúdico, la parte seria y dura queda para la madre".

Todos somos machistas. Tenemos bastantes privilegios por ser hombres y pensamos que ya que somos parte del problema, debemos ser también parte de la solución.

Estar a favor de la igualdad no basta. En ocasiones la idea de la igualdad se pervierte o se utiliza en beneficio propio. Por ejemplo, al defender la custodia compartida de los hijos tras el divorcio, y no por mutuo acuerdo, sino por decisión del juez, se esgrimen razones de igualdad, pero hay hombres que no cuidaban a sus hijos mientras estaban casados y se acuerdan de ellos al separarse.

La violencia de género es solo la punta del iceberg de la desigualdad. Si los hombres no se sintieran con poder para hacerlo, no llegarían al maltrato. Los españoles tienen cada vez una mayor conciencia de igualdad, pero la mayoría ve aún a la mujer como alguien que nutre al hombre. "Me enriquece", "No hay reciprocidad".

"Lo que ha cambiado es lo social, no la biología, y eso ha puesto en solfa muchos mitos", afirma María Ángeles Durán, catedrática e investigadora del CSIC. "Las mujeres perciben estas transformaciones como un cambio a mejor, mientras que algunos hombres se resienten porque han perdido dominio y exclusividad. Pero han ganado en libertad y en reconocer que la vida personal es importante", prosigue. Unos cambios que aún no han terminado.

¿Qué queda entonces de la hombría? "En el fondo queda demasiado. Como concepto ha quedado trasnochado. Pero los malos tratos están muy relacionados con la pervivencia de esos supuestos valores", asegura Mercedes Fernández-

Martorell, profesora de Antropología Social y Cultural de la Universidad de Barcelona. "Aunque muchos hombres están modificando sus tradicionales conductas, en la transmisión de valores a los hijos se reproducen los antiguos esquemas. **Dentro de las familias no se percibe tanta evolución.** Es difícil encontrar padres y madres que vivan una total complicidad, que sean responsables de todo en casa y lo compartan todo", continúa. Entre los jóvenes las ideas son más igualitarias, **pero solo las ideas...**

La hombría se ha ido redefiniendo porque no es posible que cambie lo femenino y que no lo haga lo masculino. En el pasado el hombre era el proveedor único. Se le obligaba a aparentar que podía con todo. Ahora ha perdido su carácter dominante por razones demográficas, de esperanza de vida. Ya no puede ser así. A la hombría se vinculaban cualidades consideradas masculinas, como el buen ánimo, la serenidad y la inteligencia, algo que ya no se sostiene desde que las mujeres han llegado a la Universidad y al mundo profesional. La educación ha cambiado las cosas. Muchos de estos valores considerados masculinos lo eran porque las mujeres no tenían ocasión de ejercitarlos. Cuando han tenido posibilidad de hacerlo los han incorporado.

"Los cambios de modelo se están dando sobre todo en las clases medias y altas. Entre adolescentes hay mucha diversidad. Depende de los valores educativos que sigan. Aún se conservan valores populares ligados a la masculinidad", recuerda. "Hay menos machismo en su conjunto, pero se da cierta polaridad y el residual es recalcitrante. A muchos hombres les cuesta la igualdad: o estamos por arriba o estamos por debajo, parecen decir", sigue Bonino.

"Naturalmente, hay resistencias. Dentro de la sociedad **hay núcleos anclados en el pasado, con una especie de liturgia propia** y unos patrones de conducta más rígidos, y entonces el cambio es más costoso", asegura Fernández Nevado. "Porque no solo cambia el comportamiento, sino la mentalidad. Pero cambiar no es errar sino buscar nuevas actitudes", agrega.

El machismo es también una losa para algunos. **Ser hombre, sin embargo, tiene todavía muchas ventajas.** Por ejemplo, los hombres tienen más tiempo libre. Y sin embargo, algunos se muestran cabreados si ellas ascienden. Y culpan de sus males al feminismo. Sin embargo, los hombres, cuando les pisan sus derechos o perciben que son víctimas chillan, no se quedan con los brazos cruzados, y surgen grupos contraigualitarios. En definitiva, hay hombres que van a mejor. Pero otros van a peor.

NUEVOS ICONOS DE MASCULINIDAD

- Los malos tratos están relacionados con la existencia de valores antiguos
- "La violencia es la punta del iceberg de la desigualdad", señala Luis Bonino
- El nuevo hombre pierde dominio y gana en libertad y en vida personal
- "Él cambia inducido por la mujer. Se adapta", asegura Fernández Nevado
- Brad Pitt, Bisbal o Antonio Banderas son la imagen del nuevo icono
- Ser hombre tiene todavía ventajas, ellos tienen más tiempo libre

La maternidad, aún siendo una dedicación permanente, cada vez ocupa menos tiempo en la vida de la mujer como actividad puramente fisiológica. "Teniendo en cuenta que hay 1,4 hijos por mujer, y a tenor de nueve meses, representa un 3% de su vida", señala. La masculinidad ha iniciado también su propia travesía. Tras años de fomentar una imagen de poder, "ahora son sucesivamente fuertes y débiles, solidarios y agresivos... Se les reconoce su individualidad", continúa Durán. Los hijos son otra de sus conquistas. "Es una relación que se hace cada vez más profunda. Conocen y tratan a sus hijos como nunca lo han hecho. Se han engrandecido. La hombría no era solo la agresividad, sino también los afectos y la solidaridad", concluye.

Hubo un tiempo en que el hombre era ante todo eso, género. La masculinidad, y no siempre la individualidad, los definía. Cortados todos por el mismo patrón, atrapados o felices dentro de su papel dominante, destinados a hacerse en algún momento de su vida el nudo de la corbata. Entereza, valor, hombría. Hubo un tiempo en que estas eran palabras intercambiables. Y lo siguen siendo en algunas de sus acepciones. Aunque también se asociaba con la fuerza, la agresividad, o el ejercicio de la guerra. Un conjunto de tópicos que hace tiempo que se tambalearon. "El hombre cambia inducido por la mujer: lo que hace es adaptarse", afirma la socióloga Myriam Fernández Nevado. "La clave ahora es la participación: hay una interrelación personal y social entre hombres y mujeres más participativa. **No es tanto un cambio de papel o de modelo como de funciones**".

Brad Pitt, Patrick Dempsey, David Bisbal o Antonio Banderas, tan diferentes entre sí, representan al nuevo icono masculino. Siempre con sus niños en sus ratos de ocio unos, sin temor a emocionarse en público otros o de apoyar a su pareja en los malos momentos. Para muchas mujeres lo marcadamente varonil sólo interesa como imagen (y como identidad sexual), pero sin alardes de dominio. Ninguna exhibición de testosterona seduce a estas alturas. "Con todo, no todos los que están a favor de la igualdad lo hacen por las mismas razones: unos quieren corregir esa injusticia. Otros piensan que ir juntos hombres y mujeres también les beneficia", termina Bonino.

Aunque minoritarios, hay grupos de hombres contra la desigualdad en el País Vasco, Madrid, Andalucía o Castilla-La Mancha... Con frecuencia realizan talleres para analizar su obsesión por el poder. "Hace poco organizamos unos talleres para movimientos sociales y vimos que hasta entre los okupas pervive el machismo", recuerda Nieto. "Salvando las distancias, algunos nos reunimos por lo mismo que los alcohólicos anónimos: recordamos que seguimos siendo

machistas, aunque intentamos dejar de serlo", argumenta. Con razón su madre suele decirle a su nuera, es decir, a la mujer de Nieto: "Pero ¿te das cuenta de la maravilla de hombre que tienes...?". Hay tan pocos así.

Masculinidad tradicional (Robert Brannon y Deborah David):

IMPERATIVOS /mandatos

- No tener nada de mujer.
- Ser exitoso (triunfador en el ámbito de lo público)
- Ser duro (falta de sensibilidad)
- Mandar a todos al infierno (autosuficiencia, no necesito a nadie, "me da igual si te vas")

CREENCIAS:

La diferenciación con las mujeres y con lo femenino

- **La importancia** (lo nuestro vale más, lo nuestro es lo importante)
- **La belicosidad** heroica a modo de guerrero o deportista (videojuegos, relación con el deporte, enfrentamiento del conflicto, de la derrota y de la victoria).
- Cómo jugábamos:
 - o **El protagonista soy yo:** saltar, volar, yo me represento a través del personaje, la figura imprescindible, el protagonista, ¿qué hace? Lo que quiera, no tiene limitaciones, vuela, ejerce la violencia, legitimado por ser el bueno de la película frente a los otros/otras, nosotros impartimos justicia.
 - o **El protagonista es el otro.** Cuidar y responder a la necesidad que tiene el otro, y que necesita que yo se la cubra. Realizarse mediante el SER para otros.
- **La autosuficiencia** (exceso de seguridad)

COMPORTAMIENTOS Y ACTITUDES

- La autoconfianza
- La fortaleza
- La dureza emocional
- La autoafirmación por el enfrentamiento (solucionar las cosas a "hostias")
- La interiorización del cuerpo como forma de ataque y defensa
- El permiso para la violencia eventual

Paso de la Masculinidad hegemónica a la nueva masculinidad (hegemónica)

“Nuevas” Masculinidades a debate.

Susana Covas habla de un cambio estético, no un cambio ético.

No tienen necesariamente que ver con un cambio de modelo, no implica una pérdida de esa posición privilegiada como hombres respecto a las mujeres.

- **Incorporación de aspectos de lo femenino.** Cruzarnos de piernas, pintarnos las uñas,...
- **No tener que triunfar.** Nos quitamos ese peso.
- **Derecho a mostrarse vulnerable.** A veces se usa como una estrategia micromachista para salirnos con la nuestra. Reflexionemos.
- **Enfrentamiento o es la única manera de resolver problemas.** Tácticas de dominio más sutiles, para responder a nuestras necesidades. De qué forma obtenemos lo que queremos conseguir de las mujeres.

Cambio estético. El modelo hegemónico siempre está en pugna, es como el “green washing” o el “capitalismo verde”, muchos hombres aunque seamos “nuevos hombres” seguimos disfrutando de esa relación privilegiada respecto a las mujeres.

SUBJETIVIDAD MASCULINA

1. SUBJETIVIDAD PRIVILEGIADA

- **Tarjeta vip.** Se nos da nada más nacer.
- **Posición.** Desde la que vemos el mundo, desde la que se nos representa, cómo nos relacionamos con nuestro grupo de pares y con las mujeres.
- **Privilegios.** Nos libramos de todas las violencias que sufren las mujeres por el hecho de ser mujeres.
- **Exclusividad.** En la antigüedad los hombres sí podían realizar determinadas tareas que estaban tradicionalmente asociadas a las mujeres, como cocinar, caza menor, recolectar...
Acceso a determinados espacios. Ya no se prohíbe, sino que se desincentiva (uso de la tecnología, por ejemplo, que está provocando la llamada brecha digital de género).

Se trata de una clase social, la de los hombres, exclusivamente masculina, que le nombra como tal, y a partir de ahí se le va a tratar de una manera desigual y exclusiva.

Superioridad moral sobre las mujeres. Somos tratados de forma diferenciada que implícitamente transmite una superioridad moral, desde historiadores masculinos que nos cuentan proezas e hitos históricos protagonizados por hombres. Los hombres tenían el conocimiento. Tenemos la razón de nuestro lado, mas derecho a opinar. Tenemos más certeza, no dudamos, más credibilidad si lo dice un hombre.

Imparcialidad. Somos juez y parte, decidimos lo que está bien y lo que está mal Impunidad, sistema judicial, anonimato, fratria y complicitad masculina (Corporativismo masculino, pacto entre caballeros) que perpetúa el dominio sobre las mujeres.



2. SUBJETIVIDAD DOMINANTE

Mayor amplitud de recursos desde la que enfrentarnos al mundo, mayor libertad, no sufrimos ni la violencia ni la coacción que reciben las mujeres.

- Desde donde y con qué: Privilegios
- Cómo: Prácticas de sí (ser para sí)/ Prácticas respecto a las no-pares

No nos tenemos que relacionar de la misma manera con niños que con niñas. Y poco a poco hemos ido practicando una relación diferente y desigual.

¿Por qué lo reproducimos?

Porque hay una serie de beneficios:

- **Simbólicos:** Narcisismo, cumplir con lo que se espera de mí.

CURSO: MASCULINIDADES PARA PRINCIPIANTES

- **Saboreo de esos beneficios materiales** (no poner la mesa, no hacer las tareas domésticas) Ese tiempo para mí, ese espacio propio. Los hombres tenemos ese derecho al disfrute del tiempo.
- **Ética del YO.** Auto-referencial, androcéntrica. Marcada por el egoísmo, y por no ver lo que les estamos afectando a las mujeres con esto.